

Mensaje cuatro

**La mayordomía de Dios
consiste en completar la palabra de Dios
y en presentar perfecto en Cristo a todo hombre**

Lectura bíblica: Col. 1:24—2:2

I. Debemos seguir el modelo de Pablo a fin de ser un fiel ministro de la iglesia según la mayordomía de Dios—1 Ti. 1:16; Col. 1:24-25:

- A. El deseo del corazón de Dios es impartirse a Sí mismo en el hombre; éste es el tema central de toda la Biblia—Gn. 2:7-9; Jn. 10:10b; Ef. 3:8-11.
- B. Debido a que nuestro Padre tiene una gran familia, una familia divina, y unas riquezas tan vastas, se requieren muchos mayordomos en Su casa que dispensen tales riquezas a Sus hijos; esta impartición es la mayordomía—v. 2; 1 Co. 9:17.
- C. Un mayordomo es el administrador de una casa, quien se encarga de dispensar o distribuir las provisiones a los miembros de la familia; los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos, personas que impartían en los creyentes los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como misterio de Dios, y la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 1 Co. 4:1.
- D. En este ministerio, un ministerio que distribuye tales riquezas, lo más crucial es que los mayordomos sean hallados fieles; como fieles mayordomos, debemos aprender a no preocuparnos cuando otros nos critiquen, y a no condenarnos ni examinarnos a nosotros mismos—vs. 1-5.

II. Los fieles mayordomos de Dios completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia—Col. 1:24:

- A. Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los creyentes—Jn. 12:24-26; Lc. 12:50; Mr. 10:38-39; Fil. 3:10; Is. 53:3-5; Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6.
- B. El hecho de que Pablo relacione las aflicciones de Cristo con la mayordomía de Dios demuestra que ésta sólo

Mensaje cuatro (continuación)

puede llevarse a cabo mediante los sufrimientos—1 P. 4:1, 10; 2 Co. 6:8; cfr. Sal. 91:1-2; 31:20.

III. Los fieles mayordomos de Dios trabajan y luchan para completar la palabra de Dios—Col. 1:25; Hch. 20:26-27:

- A. En el Nuevo Testamento los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios con respecto al misterio de Dios, el cual es Cristo, y con respecto al misterio de Cristo, el cual es la iglesia, para darnos una revelación completa de la economía de Dios—Ef. 5:32; Col. 2:2; Ef. 3:4.
- B. El misterio tocante a Cristo y la iglesia estaba escondido desde la eternidad y desde los tiempos hasta la era del Nuevo Testamento, en la cual está siendo manifestado a los santos, incluyéndonos a todos nosotros que hemos creído en Cristo—Col. 1:26.
- C. Debemos cumplir con nuestra responsabilidad y completar la palabra de Dios en el sentido de predicar la palabra de forma completa, anunciando todo el consejo de Dios; esto quiere decir que, al relacionarnos con las personas, debemos predicarles la palabra de Dios en su totalidad, de manera gradual, progresiva y continua—Hch. 20:26-27.
- D. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios:
 - 1. Si hemos de completar la palabra de Dios, debemos ministrar a Cristo como el Espíritu vivificante y permanecer en la iglesia, la cual es la expresión viva de Cristo, estando firmes sobre el terreno apropiado, es decir, sobre el terreno de la localidad; ésta es nuestra carga, nuestro ministerio y nuestra lucha.
 - 2. A menos que la palabra de Dios sea completada, el propósito de Dios no podrá cumplirse, y Cristo no podrá obtener Su novia ni venir con Su reino.

IV. La meta del ministerio de Pablo era presentar perfecto, maduro, en Cristo a todo hombre—Col. 1:28-29:

- A. Pablo anunciaba en toda sabiduría al Cristo que mora en los creyentes, a fin de que todo hombre llegara a la madurez en Cristo—Hch. 20:20, 31; Col. 2:2-3; cfr. 2 Cr. 1:10.
- B. Pablo trabajaba y luchaba según la operación de Cristo, la cual actuaba en él con poder, esto es, el poder de la vida de resurrección—Fil. 3:10; Ef. 1:19; 3:7, 20:

Mensaje cuatro (continuación)

1. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos, la realidad de la buena tierra, la persona todo-inclusiva que es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—Col. 1:12, 15, 18-19, 27; 2:3-4, 9, 16-17; 3:4, 11.
2. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo, a fin de que la iglesia sea edificada y el propósito eterno de Dios sea cumplido—Ef. 3:8-11.
3. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos completar la palabra de Dios, presentando de una manera exhaustiva la revelación con respecto a Cristo y la iglesia—Col. 1:25-28.
4. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios, es decir, como la corporificación de Dios—2:2, 9.
5. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, la expresión de Cristo—Ef. 3:4; 1:23.
6. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como vida a cada uno de Sus miembros, a fin de que ellos puedan vivir por Él y crecer en Él hasta alcanzar la madurez—Col. 3:4; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Ef. 4:13, 15.
7. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos preocuparnos por la condición del corazón de las personas—Col. 2:1-2:
 - a. Una vez que los corazones de los creyentes de Colosas fueran consolados y entrelazados en amor, ellos podrían alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios.
 - b. Es sólo cuando los corazones de los santos han sido consolados, es decir, cuando se les cuida con ternura, que ellos pueden recibir una revelación acerca de Cristo; debemos acudir al Señor para recibir la gracia con la cual podemos consolar los corazones de aquellos que han sido distraídos y están insatisfechos y desilusionados—Ef. 5:29; cfr. Is. 61:1-2.

COLOSENSES

Mensaje cuatro (continuación)

- c. Si deseamos poseer todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios, tenemos que ejercitar cada una de las partes de nuestro ser—Col. 2:2; 1 Ti. 4:7b:
- 1) Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor—Hch. 1:8.
 - 2) Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él—Mr 12:30; Dt. 6:5.